

CLINICA EXTERNA.

METODO DESINFECTANTE PARA CURAR LLAGAS, SENCILLO Y BARATO.

Hace años que algun inglés, y creo que era sacerdote anglicano el que se ocupaba de cuestion tan grave para el comfort doméstico, substituyó al «Water-closet» el «Driearth-Closet,» discurriendo que en lugar de aumentar el volúmen de las sustancias fecales diluyéndolas con agua, valia más separar desde luego los líquidos de las materias formadas, y quitarles á éstas lo ofensivo, tapándolas con una capa de tierra seca. De este modo se desinfectan y se resecan; es más fácil llevarlas afuera de las casas para que vuelvan á servir á los fines de la agricultura, siendo bastante sencilla la desinfeccion de los líquidos. No recuerdo si entón-ces ya alguno propuso, ó si fué idea mia, el aplicar la tierra seca á la curacion, desinfeccion de heridas ó llagas de mal carácter y de olor ofensivo. Ello es que desde algunos años he aplicado este método á los casos que me parecian reclamarlo, y he quedado satisfecho de los resultados.

No necesito recapitular la utilidad de desinfectar ciertas llagas ni enumerar todos los medios que se han empleado para ese fin. Muchas sustancias pasan por desinfectantes y no lo son, pues no hacen más que substituir un olor malo á otro: por ejemplo, el cloruro de cal y el demasiado preconizado ácido fénico; otras sustancias no pueden aplicarse á las llagas en un estado tan concentrado que les permita ejercer su propiedad desinfectante, la cual consiste realmente en la destruccion química de las materias orgánicas: de esta clase son el hipermanganato de potasio, el percloruro y el sulfato de fierro.

Sabido es que desde muy remotos tiempos se empleó en las llagas como desinfectante el polvo de carbon, y sobre todo del carbon de tilia. Lo he empleado tambien y lo he visto emplear, y siempre estas curaciones me han parecido muy sucias, puesto que el polvo de carbon no es bastante higroscópico y demasiado menudo. Ahora, desde que comencé el uso de la tierra seca para el objeto indicado, la prefiero á todas las sustancias mentadas.

Hé aquí el modo de preparar la tierra y de hacer la curacion: La tierra negra vegetal se tuesta en un comal y se pasa por un tamiz. Despues de lavar la llaga se cubre toda y se llenan las pérdidas de sustancia con

el polvo de tierra, la cual no causa sensacion desagradable al enfermo. En la próxima curacion basta un chorro de agua que cae de una esponja para quitar la tierra, la cual embebida de las secreciones de la llaga forma costras que se despegan fácilmente, y en esto consiste la ventaja de este método sobre el uso del polvo de carbon.

La curacion es sencilla, porque no requiere mucho tiempo, y basta hacerla una vez en 24 horas, y es barata, porque en todas partes hay tierra y agua, y no se necesita más.

Permitaseme una ligera digresion. Como la cuadratura del círculo y la piedra filosofal preocupan las imaginaciones inquietas, así tambien preocupa el encontrar un medio para el cáncer. Desde algun tiempo una yerba llamada «Tlalchilebinole,» goza de una fama poco merecida por cierto para ese objeto. En unos casos de cáncer que he tenido la triste oportunidad de observar últimamente, no he desdeñado experimentar con ella, y creo que el efecto favorable que ejerce en el sentido de limpiar las llagas (sin hacerlas cerrar y sin modificarlas de una manera especial) es debido á la propiedad higroscópica y absorbente del polvo de las hojas, propiedad que en el mismo grado posee el polvo de la tierra.

El objeto de esta comunicacion es someter, sin pretension ninguna, á los experimentos de mis compañeros el método que propongo.

V. SEMELEDER.

REVISTA MEDICA NACIONAL.

CLASIFICACION MEDICO-LEGAL DE LAS HERIDAS.

En los números 36 y 37 del periódico *El Foro* he visto la contestacion que da el Sr. Lic. Rebollar á mi escrito publicado por el mismo diario en sus números 17 y 18. Vuelvo á hacer algunas aclaraciones á mis ideas anteriormente emitidas, tanto para amplificarlas más en lo general, para que tal vez se comprendan mejor, como para demostrar á mi sincero adversario, que no ha tenido razon para interpretarlas como lo hace.

Creo que mi deber me ordena no tratar, ni descender en esta polémica á la personalidad ni á la ironía; primero, porque no tengo el honor de conocer á mi antagonista, y segundo, porque la cuestion de que se trata